

JUEVES CINEMATOGRAFICOS de

El Día Gráfico

NUMERO 416

23 DE ENERO DE 1936

HEATHER
ANGEL, DELI-
CIOSA ESTRELLA
AMERICANA.—
(Fot. Radio)

Filmoteca
de Catalunya NY 7-5

EL ENCANTO DE LOS DIBUJOS ANIMADOS EN COLORES

¿Cuánto y cuánto no se ha escrito —y se escribirá— sobre el encanto de esos muñecos brotados al conjuro de una ágil pluma y un cerebro pleno de ingenio y privilegiada frescura?

¿Es que acaso no son ellos unos de los mayores aciertos del cine-ma? ¡Cuánta gracia y dinamismo existe en esos dibujos, qué encanto más inefable es el de esos "monos", fiesta para los ojos, asombrada admiración para el cerebro!

La gracia de esos pequeños seres, su travesura, sus mohines, han servido en innumerables ocasiones de sedante a nuestros espíritus fatigados, cansados con tantas preocupaciones y ansiosos de olvidarlas, aun cuando sólo sea durante unos pocos instantes.

De verdaderos sedantes pueden ser calificadas esas pequeñas obras maestras. Y tal es su poder de atracción que resulta imposible permanecer indiferente ante ellos. Quizá os habréis fijado cómo en alguna ocasión, cuando una película de categoría —plato fuerte como si dijéramos— es anunciada, el local suele llenarse de público entre el cual no suelen faltar esos señores graves, orondos, que van a deleitarse con la película de base y quienes al hojear el programa echan una mirada despectiva a la cadena de palabras que anuncian los dibujos que van de complemento. De pronto, en la obscuridad de la sala, aparecen danzando en el lienzo blanco los "monos", y vemos, conforme van

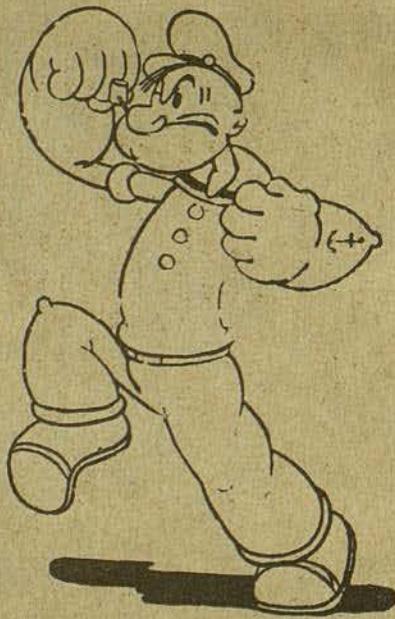


desarrollando sus peripecias, cómo se va suavizando la cara agria del espectador, de pronto una risa fresca, alegre, brota de su garganta. Es que no ha podido resistir a la gracia sutil, alada de esos dibujos.

Al visionar los muñecos, éstos nos envuelven con sus redes de ingenua belleza, con su alegría, y por unos momentos volvemos a ser niños.



Gozamos con los aventuras de Mickey Mouse—el emperador de los dibujos animados, el travieso duendecillo del país de la tinta china a quien por mérito propio, puede llamarse, por su gracia y travesura, el Puck del tintero—, reímos con Betty Boop—la vampiresa de voz de niña traviesa y mohines falsamente ingenuos que encubren un "sex appeal" pletórico de saladísima intención—, vibramos con las aventuras de Popeye el marinero—¿recordáis aquel



encantador dibujo "El hombre del trapecio volador?"—, nos sentimos chiquitines al lado de Scrappy con su rebelde rizo y su malintencionada travesura, y finalmente, para no hacer excesivamente largo este recordatorio, gozamos con todos ellos, como si nada importase en la vida como no fueran esos dibujos únicos.

Muñecos animados, sal de las pantallas, gracia incorpórea del cine-ma, si aún existieran las hadas, si nuestra superioridad dictatorial no las hubiera desterrado a ese país donde hemos enviado las ilusiones de nuestra niñez, diríamos que ellas han sido las madrina de vuestros creadores, que se reunieron alrededor de sus cunas y que pródigas, generosas como verdaderas hadas madrinas les otorgaron aquellos dones de saber convertir unas cuantas líneas y unos manchones de color en algo sutil, etéreo, lleno de una frescura nueva como la sonrisa de un niño.

Existe tal acoplamiento de la parte técnica con la espiritual en la elaboración de los dibujos animados, hay una tal fantasía—¿conocéis algo más delicioso que "Canción de cuna", "Los enanos del bosque", "Bebés acuáticos", obras maestras de ese mago del lápiz que se llama Walt Disney—, tal ilusionada ironía, tal belleza, que no solamente constituyen un atractivo comercial, sino que con toda certeza, con toda seguridad, pueden ser considerados como uno de los valores más profundos, y si no se me tachara de fanático, diría que de los más únicos que posee el séptimo arte.

Mientras existan dibujos animados, mientras se desarrolle ante nuestra vista entusiasmada aventuras de "monos" graciosos y gentiles, mientras haya esa magia de los dibujos en colores, cine de la más pura calidad, pueden ser disculpados los



errores que el arte de la pantalla haya cometido. ¿No están allí, vivos, latentes, los dibujos, con su gracia y su imperecedero atractivo?

E. PINAS

«Nelson Eddy, el nuevo actor que se hizo famoso en una noche»

Por Juan Menéndez

Nelson Eddy se hizo famoso en una noche. Pero había estado setecientas treinta noches con sus correspondientes días—o sea, dos años justos—esperando triunfar en la pantalla.

La historia de Nelson es la historia de un joven inteligente que no quiso rendirse a los obstáculos que encontraría en su camino al templo de la fama. Más aún, que no tuvo reparos en echarse el orgullo a la espalda con tal de conseguir la oportunidad que tanto ansiaba.

Dos años antes de que se filmara "Oh, Marietta!", un selecto auditorio congregado en cierto teatro de Los Angeles aguardaba que comenzase el concierto que ofrecía allí esa noche un célebre cantante de ópera. Espera inútil. El cantante en cuestión se había enfermado de repente, y un avión traía en esos momentos a un sustituto. Nelson Eddy, casi desconocido por entonces.

Naturalmente, en el auditorio hubo un movimiento de sorpresa cuando se descubrieron las cortinas y el joven barítono apareció en el centro del escenario. ¡Ese no era el cantante que esperaban oír! Sin embargo, en cuanto Eddy entonó las primeras notas, pudo notarse la satisfacción del público.

¡Aquello era un "descubrimiento"!

Ese concierto, para el cual le llamaron en el último minuto y sin darle tiempo a ensayar, fué la llave maestra que abrió a Nelson las puertas de los estudios de Hollywood. El joven cantante obtuvo un triunfo extraordinario. Catorce veces tuvo que salir al proscenio, respondiendo a los aplausos del auditorio.

Al día siguiente, todos los Estudios cinematográficos solicitaban los servicios del desconocido. Y antes de transcurrir una semana, Nelson Eddy había firmado contrato con la Metro Goldwyn Mayer, que poco después le brindaba ocasión de cantar por primera vez en la pantalla en "La bailarina", con Joan Crawford y Clark Gable de protagonistas.

Por una de esas cosas que suceden a menudo en Hollywood, pareció que el artista no seguiría adelante. Los estudios no filmaban películas musicales.

—Al principio no podía explicarme la causa—dice Eddy—. Esperaba que me llamarían de un momento a otro, pero ese momento no llegaba. Estuve a punto de dirigirme a los altos funcionarios de la compañía y preguntar qué razones tenían para echarme así a un lado. Es cierto que no estaban filmando películas musicales, pero... ¿no podían adjudicarme algún otro rol?

"Me pasé una noche en vela, pensando qué hacer. Al fin tomé una decisión. ¿Por qué no hablar con Mr. Louis B. Mayer? En realidad, yo no estaba preparado para ser artista de la pantalla. Sabía cantar, pero mi habilidad interpretativa era muy poca, casi ninguna.

"En la entrevista con Mr. Mayer, le rogué que accediera a anular mi contrato. Si embargo, él se opuso resueltamente. En vez de acceder a mi petición, me dió algunos consejos. Después de la visita, me sentí otra vez con ánimo de seguir luchando, y abandoné su despacho seguro de que tendría la ansiada oportunidad en cuanto se presentara el momento.

"Al otro día, siguiendo los consejos de Mr. Mayer, me puse en manos de un profesor de arte dramático y comencé a aprender la técnica de la pantalla. Ese mismo día descubrí cuán poco sabía, y desde entonces no he dejado de estudiar."

De ahí en adelante, el actor no quiso permanecer más tiempo en la obscuridad. Solicitó y obtuvo permi-

so de la compañía para hacer una "tournée" de conciertos. Al regresar, le adjudicaron un corto papel en "Caravana de belleza", donde cantó el "Carlo", recibiendo elogios público y la crítica. Luego pasaron largos meses. Eddy empezó a desilusionarse otra vez. Volvió a ver a Mr. Mayer.

—Creo que, decididamente, no se interesan por mí en el cine—dijo el cantante—. ¡Por favor, anule mi contrato!

Pero Mr. Mayer repitió nuevamente sus consejos. Por fin, en otoño de 1934, decidieron filmar una película en que Nelson podría lucirse, y Mr. Mayer cumplió su palabra. Adjudicó al joven el principal rol masculino frente a Jeanette Mac Donald en "Oh, Marietta!", y de la noche a la mañana Eddy se convirtió en una sensación de la pantalla.

Nelson mide alrededor de 1'85 m., es rubio y tiene ojos azules. Por su constitución, parece un atleta griego. Gusta de la equitación, la natación y el tenis, en los cuales es muy diestro.

No obstante, Hollywood no admira a Nelson Eddy por sus proezas en esos deportes, sino porque es "un chico simpático" y un artista notable, que no tuvo a menos trabajar duro y esperar largo tiempo hasta que le llegó la hora de triunfar.



Carole Lombard, la personificación de la elegancia en la pantalla



LAS ES-
TRELAS PRAC-
TICAN EN INVIERNO
LOS DEPORTES NAUTICOS
MAUREEN O'SULLIVAN Y JUNE
KNIGHT, DE LA METRO - CARO-
LA HORN, Y LIDA BAAROVA,
CON ALBRECHT SCHOENHALS,
DE LA UFA, DEDICANDOSE AL
DEPORTE MARINO DURAN-
TE LOS DESCANSOS
ENRE ESCENA
Y ESCENA

C
va
na
ALI
TAD
LA
TET
NEC
PAR
DE
BET
DA
Y

Caras nuevas y escenas inéditas

ALICE TREFF, UN ENCANTADOR ROSTRO NUEVO DE LA U. F. A. - ESTA PÁETICA ESCENA PERTENECE A LA PRODUCCION PARAMOUNT EN CURSO DE RODAJE, "PETER IBETSON", INTERPRETADA POR ANN HARDING Y GARY COOPER



CHARLIE CHAPLIN SE CALLA

Es un hecho sobradamente conocido que los nombres de las producciones cinematográficas de Hollywood cambian tan a menudo como los deseos de una mujer caprichosa. Si fuéramos a indagar las razones por qué "Amor a través de los siglos" fué cambiado en sus albores por "Amor por dos semanas", y poco después por "La vasija de los peces de colores", al que siguió un nuevo e inspirado "título final", "El hombre de las barbas grises", nos encontraríamos embarcados en una aventura que nos llevaría toda la vida completa.

Empero, Hollywood presenta toda clase de rotundas respuestas a nuestras preguntas. Los nombres se cambian debido a las leyes de la propiedad literaria y cinematográfica, convenios jurídicos con los autores, bogas pasajeras por ciertos títulos, caprichos, censores y presentimientos.

Pero ninguna de estas excusas reglamentarias cuadra al caso de Charles Chaplin, no obstante haber recibido su última película más de una veintena de nombres diversos.

Indudablemente, esto parecerá singularmente contradictorio, pero Chaplin, que ha estado trabajando por más de un año en esta cuidadosamente proyectada y realizada película, no ha hecho cambio alguno en su título. Chaplin dió a la publicidad un solo nombre, y éste será el título oficial de la película durante el curso de su exhibición mundial.

La nueva producción de Charles Chaplin se llama "Tiempos modernos". Hasta hace muy poco se la conocía oficialmente como "La producción número 5" para la conveniencia de contables, peritos electricistas, fotógrafos, la Prensa profesional de Hollywood y los coproductores de la United Artists Corporation (de cuya editora y distribuidora, Chaplin es uno de los dueños).

¿Dónde originaron, pues, el gran número de títulos que de tiempo en tiempo han aparecido en las gacetas cinematográficas de la Prensa mundial? Hace más de un año leímos que la película de Chaplin se llamaría "La Edad de la Máquina". Algunos meses después la llamaban "El mudo". De la noche a la mañana una revista cinematográfica publicó que por fin habían logrado son-sacarle a Chaplin el título definitivo de su producción. Parece ser que el editor había colocado a una de sus más fisgonas reporteras de camarera segunda en el hogar de Chaplin. El título final sería "El inmigrante".

Poco después de este incidente, Chaplin negó públicamente que la historia fuese cierta. Mas no tardó en aparecer otro título, y otra declaración negativa por parte del comediante. Recientemente, un cono-



cido cronista de un Sindicato periodístico, dió a los cuatro vientos el "verdadero" título. Lo sacó de las nebulosidades de un sueño profético. La película sería llamada "Las masas". Chaplin negó nuevamente que tal cosa fuese cierta. Lo que puede la irradiación de un astro genuinamente dinámico. Los títulos más disparatados se sucedieron con

rapidez vertiginosa, y con igual prontitud se perdieron en el olvido. Cada nuevo observador consultó los tratados cabalísticos, contempló una fotografía de Charles Chaplin, y después de mil cálculos se destapó con un título de su propio cuño.

De todas partes del mundo llegaban nuevas del nombre de la película de Chaplin. Charlot, como llaman a Charles Chaplin en muchos países hispanos y en Italia, Francia y Egipto, estaba realizando "La producción número 5", conocida también por "El vagabundo", "El mecánico". Una semana era "El césped" y a la siguiente era "La alegría de la fábrica". En Noruega se empeñaron en darle el nombre de "Hombrecito". Suecia prefirió el de "Huerfanito".

Ahora sabemos que todo eran puros cuentos, menos las declaraciones negativas de Chaplin. La película está terminada y Chaplin ha anunciado su título. "Tiempos modernos" será el nombre de la nueva creación y, desde luego, no habrá ningún cambio ulterior.

Pero esos otros nombres, ¿de dónde salieron? La respuesta es obvia. Nacieron en la imaginación del público mundial, una de las verdaderamente ilimitadas fuentes de rumores!

Hollywood contempla de soslayo los ímpetus "tituladores" que el público y la Prensa de todas las naciones parecen sentir con respecto a la nueva producción de Chaplin. En este caso parece que el mundo entero ha sobrepasado a la capital del cine en su antes nunca disputado privilegio de ser la primera esparcidora de rumores.

¿Mas qué opina Chaplin de esto? ¿Se ha quejado? ¿Ha lanzado alguna protesta?

Chaplin, como de costumbre, permanece callado.

EL CINE NO PUEDE PRESCINDIR DE SUS «TIPOS»

Por EDWARD SCHELLHORN

Días atrás, una de las actrices más célebres de Hollywood declaró que estaba cansada de representar siempre el mismo tipo. La continua cantinela de la propaganda anunciando a "La muñeca de la pantalla" o a "la eterna seductora", la volvía loca. Quería cambiar de tipo.

Cuando terminó su discurso, el director, que la había escuchado con reprimida impaciencia, le preguntó:

—¿Y qué tipo piensa usted escoger?

—Algo exótico, cómico o trágico, pero algo distinto—contestó ella.

—Pero, ¿dejará de ser un tipo determinado?—replicó el director.

Aquí está el quid del problema. Los tipos son tan imprescindibles como puedan serlo el celuloide o los besos de primer plano. Ni el teatro ni la misma vida pueden librarse de ellos.

Los tipos son en realidad símbolos que facilitan la comprensión de un problema. El drama es siempre un problema de conducta. Los símbolos son el mal, representado por el villano; la inocencia, personificada en la heroína de cabellos rubios y el orden encarnado por el policía. Una vez definidos estos tres tipos, el argumento, por complicado que sea, se resuelve con facilidad.

En el cine cambian las caras, pero los tipos permanecen intactos. El psicólogo, el crítico o el veterano abonado, van al teatro a ver a Mae West sabiendo que en ella contemplan la reencarnación del tipo gracioso y achulapado hecho célebre por actrices de otras épocas.

Carl Brisson, con sus modales elegantes, sus cabellos rizados y su bastón, es el eterno galán joven que hemos contemplado en innumerables ocasiones. Su agradable físico le permite interpretar con igual soltura un drama de sociedad que una tragedia de los barrios bajos.

Claudette Colbert encarna a la perfección los papeles de mujer fascinadora cuyos ojos de brillantes reflejos pueden expresar un mundo de sentimientos. Wendry Barrie e Ida Lupino, son la imagen viva de la eterna ingenua.

Es muy difícil decir a ciencia cierta en qué consiste el tipo de la muchacha ingenua. Nadie puede definirlo. Lo único que se sabe es que este tipo estaba siempre representado por muchachas jóvenes e inocentes, de dulces facciones y mirada cándida.

Los teatros europeos no han podido prescindir nunca de una Gaby Deslys o una Mistinguette cuya elegancia desenfadada adquiría visos pecaminosos. Esta clase de protagonista ha existido en todas las épocas. En la actualidad Carola Lombard es quizá la personificación de este tipo en la pantalla. Las perlas y las sederías parecen formar parte integrante de su persona y sus modales un tanto displicentes son la característica imprescindible de la elegante seductora.

Alison Skipworth es el tipo perfecto de la característica de las comedias inglesas. Para muchos espectadores es quizás un tipo nuevo pero el público inglés reconoce en ella a uno de los tipos más populares de su teatro.

Cuando Claude Rains apareció por primera vez en la pantalla, fué aclamado por los críticos como a un tipo original. No es ni alto ni bajo, ni guapo ni feo. Evidentemente no hay ningún actor que se le parezca. Su personalidad imprimió un sello característico a la notable película "Crimen sin pasión" producido en Nueva York por Ben Hecht y Charles MacArthur. El público de Londres, su ciudad natal, siente una marcada preferencia por el tipo de actor discreto, pero brillante que Rains encarna maravillosamente.

Todo esto no impide que cada nueva figura que aparece en la pantalla aporte ciertos rasgos propios que le distinguen de sus antecesores. George Raft fué durante un tiempo el "segundo Valentino" y Marlene Dietrich, la "nueva Garbo", pero ambos demostraron al poco tiempo que poseían características suficientes para crearse su propio tipo.

Los sonidos catalogados en el taller de los ruidos

Los gritos que lanzan las heroínas de las películas, no son emitidos por las artistas protagonistas de las obras. En la generalidad de los casos, ellas no saben gritar, ya que el grito tiene su técnica, igual que cualquiera otra de las manifestaciones del sentir humano. Un grito que despierte emoción de espanto o agnizante angustia, tiene que ser emitido por persona que lo haya practicado.

Con otros sonidos menos personales ocurre lo mismo, hay quienes pasan largo tiempo practicando el arte de hacer sonar una puerta propiamente cuando el marido celoso sale de su casa y la cierra tras él.

Cada día, las necesidades de los argumentos cinematográficos hacen imprescindible que se agreguen nuevos sonidos a los catálogos existentes en que están enumerados los ya conocidos. Veamos los sonidos nuevos que han surgido hoy: el ruido que hace un hombre al descender desde lo alto de un asta de bandera resbalándose afianzado a la misma. El zumbido de las abejas cuando salen en tropel del colmenar y el ruido que hace la cuerda de un piano al romperse de súbito.

Para que sepan ustedes lo interesante que es el taller de los ruidos catalogados, vamos a llevarles en alas de la imaginación al amplísimo salón en que están colocados infinitos de discos pequeños y diminutas latas de películas en los cuales se conservan las reproducciones de dichos ruidos.

Los libros son llevados con esmero y extraordinaria atención. Cada entrada de un sonido se hace de esta forma: "Archivo número 1, sección número 3. Llanto de niño de dos minutos de nacido", o quizá sea algo más romántico y encontraremos: "Murmullo del arroyuelo. Dos minutos de duración. Un beso y el ruido de pasos que se alejan (los pasos son de una pareja de novios)". Esto se supone que se aplique a alguna escena que ocurre en una pradera a la orilla de un arroyo y en el momento en que los novios se dan el primer beso.

Otros ruidos se clasifican así: "Timbre telefónico". "Abrir de una puerta cuyas bisagras están oxidadas". "El arranque de un automóvil sin dificultad". "El mismo arrancar del vehículo dificultosamente", etc.

Mediante todos esos ruidos se crean nuestras ilusiones y se ahorra mucho dinero en la creación de las películas, pues no siempre hay armas de fuego que puedan dispararse a la orden, ni perfecto ambiente para la reproducción sonora, y en esos casos se toman las escenas si-

lentes y luego se adaptan los ruidos necesarios.

Claro está que en los estudios importantes solamente se valen de estas estratagemas cuando la necesidad lo indica, pero, cuando se producen películas independientes y se tiene que presentar la obra terminada habiendo gastado poco dinero, estas bibliotecas de los ruidos son de inestimable valor.

Nervyn Leroy dirigirá «Adversidad»

Múltiples felicitaciones ha recibido el director Mervyn Le Roy por su designación para dirigir la película "Adversidad", que no solamente será la más graciosa del año, sino lo más estupendo que Warner Bros. haya hecho. Se están haciendo las pruebas para designar los artistas que han de interpretar los sesenta papeles principales de que consta el reparto gigantesco.

Max Reinhard celebra su cumpleaños

Max Reinhardt, el celebrado empresario y director escénico que se ha convertido en genial creador de películas, después de haber producido "El sueño de una noche de verano" se encuentra en viaje de luna de miel, habiendo celebrado su cumpleaños en su castillo nombrado Schloss Leopoldskrone, en Salzburg (Austria), donde va a pasar una temporada de dos meses cada año durante el festival que allí se celebra anualmente.

Un visitante que ve algo de gran interés

Essel Ford, hijo del gran inventor, y sus familiares, hicieron un recorrido de los estudios de Warner Bros., llevando por guía a Joe E. Brown, quien trató por todos los medios imaginables que la visita del señor Ford constituyera para él algo inolvidable. Así los guió para que vieran las escenas del sitio de Port Royal que se estaban haciendo para "El capitán Blood". También les mostró la toma de algunas escenas de "The Frisco Kid", con James Cagney, y de "Enemy of men", con Paul Muni. Les presentó a Errol Flynn, Kay Francis, Pat O'Brien, James Cagney y Paul Muni, así como a otras estrellas que se encontraban en el estudio. Luego, los invitados almorzaron con los hermanos Warner y salieron complacidos de tan grata visita. Si cada uno de nosotros tuviéramos la suerte de ver lo que a ellos se les mostró, quedaríamos altamente complacidos.



Cinema español

"LOS CLAVELES", EL DELICADO SAINETE DEL MAESTRO ARRANO, HA SIDO LLEVADO AL CINE EN UN GRAN LIENZO. LA PAREJA MARY PARO BOSCH Y MARIO GARRO, EN UNA ESCENA DE LA MEJOR PELICULA. LA FIGURA AEREA Y GRACIL DE MARY AMADOR. ESTE FILM HA CONSTITUIDO UN GRAN EXITO. - ¿HOLLYWOOD? NO; CIUDAD LINDA. LAS ESTRELLAS DE CIFESA: MARY DEL CARMEN, VALERIA LEON Y RICARDO NUNEZ.